

Johansen, T.K. (2017) *The Powers of Aristotle's Soul*.
Oxford University Press, Oxford. ISBN 978-0198728993

La psicología aristotélica expuesta en el *De Anima* ha sido objeto de estudio desde la antigüedad hasta nuestros días. En el último siglo, sin embargo, ha resurgido el interés por las cuestiones de la mente de la mano de la filosofía contemporánea y su búsqueda de la comprensión de los procesos cognitivos y mentales que ponen al ser humano en el centro de la discusión. Esta obra de Johansen ofrece una mirada que no se limita a las cuestiones puramente mentales o analíticas, sino que ofrece una mirada con un sentido más filosófico, y que provee al lector de las herramientas para comprender los fenómenos psicológicos desde un abordaje que considera la obra aristotélica en su amplitud.

En su exposición, Johansen propone a Aristóteles como el filósofo que habría emprendido en primer lugar y de forma sistemática la así llamada psicología de las facultades, y la define como un intento por dar cuenta de la multiplicidad de los fenómenos psicológicos en referencia a «unas pocas, permanentes en innatas capacidades psicológicas». Es decir, una de las tesis centrales desde la cual arranca el autor es que es posible comprender la vasta amplitud de procesos, relaciones y acciones mentales teniendo como base un pequeño grupo de capacidades o facultades que, actuando a la manera de principios, nos permiten entender esa vastedad de operaciones observables o «fenómenos» mentales. El método propuesto para esta tarea es de carácter inductivo-deductivo, a saber, arrancar desde los principios hasta la comprensión de los fenómenos y viceversa. De esta forma, se hace factible el aspecto unitario de la psicología aristotélica de las facultades, es decir, a partir de lo observable se pueden deducir cuáles son esas pocas facultades que nos permiten comprender aquello que hemos observado, lo que a su vez las posiciona como los principios explicativos de aquello que hemos observado.

Una de las cualidades centrales del texto de Johansen es su conocimiento y la interacción que desarrolla con la amplia obra aristotélica. Esto, aunque pueda parecer evidente al lector ocasional, no es un rasgo común. Muchas veces los académicos que estudian autores tan prolíficos como Aristóteles, prefieren circunscribir su campo de análisis a unas pocas obras de tópicos semejantes a las de su interés. Johansen, sin embargo, hace gala en este libro de su magnífico conocimiento de la diversidad de los textos del filósofo. Desde la *Física* recoge, por ejemplo, su método de investigación que va de los principios (entendidos como causas) hasta los fenómenos. De los *Analíticos Posteriores* recoge elementos de demostración que le permiten, en los primeros capítulos, ofrecer una definición

comprehensiva del alma. Más adelante recurre al hilemorfismo de la *Metafísica* para comprender la unidad del alma frente a la diversidad fenoménica y el rol del intelecto en relación al conocimiento. Al final del libro se aproxima a los textos biológicos para ofrecer particularidades sobre su análisis hilemórfico, tomando la interacción y rol del cuerpo como causa material en la conducta que emana de la posesión de ciertas facultades, poniendo especial énfasis en la percepción y su funcionamiento a nivel somático. Así, el libro permite comprender las estructuras que sostienen la psicología aristotélica y, a su vez, enfocarse en los roles explicativos de las facultades con la posibilidad de rastrear sus fundamentos.

La estructura y narrativa del texto, además de la clara presentación, permiten seguir con facilidad el desarrollo general de las ideas que desea exponer el autor. En el capítulo 1 hace una breve introducción a la psicología, su método y objeto de estudio. Luego aborda la primera problemática de la disciplina, a saber, aproximarse a una definición del alma. Para ello considera los textos fundamentales (libros I y II del *DA*) y aborda el problema de la vida y los niveles en los que se presenta en el mundo natural. Luego en el capítulo 2 somete estas definiciones a juicio para intentar enlazarlas con el método propuesto en la Introducción, es decir, comprender la definición del alma como principio para dar cuenta de sus facultades, intentando explicar su unidad ante la multiplicidad. En el capítulo 3 aborda con mayor profundidad este problema y hace un intento por explicar la unidad del alma frente a sus «partes», tipos y múltiples capacidades. En el capítulo 4 Johansen formula una de las ideas centrales de su texto, proponiendo las facultades como principios internos de cambio. Así, las capacidades humanas se comprenden como aquello que permanece ante la cambiante diversidad de los fenómenos. De esa forma, esas facultades actúan a la manera de causa eficiente, formal y final del cambio. Posteriormente, en el capítulo 5, Johansen busca hacer una corrección a una interpretación tradicional que, a su juicio, es errónea. Tomando el caso del alma nutritiva, muestra que los objetos de las capacidades son anteriores a las capacidades mismas, y no a la inversa como se ha propuesto comúnmente. Esto es porque el objeto del alma nutritiva, sostiene el autor, es la causa formal. Así, la nutrición, el crecimiento y la generación son actividades esenciales que dan cuenta de la unidad del alma como causa. En el capítulo 6, siguiendo en esta misma línea, Johansen desarrolla con mayor profundidad la nutrición y cómo ella nos permite comprender al alma como causa eficiente y final. Luego en el capítulo 7 realiza el mismo ejercicio con la percepción y el alma como causa eficiente.

En el capítulo 8 Johansen introduce la causa material, y propone que está ligada al cuerpo, realidad material del hombre. Es precisamente esta causa material la que permite explicar el cambio que se produce, por ejemplo, en la percepción. El autor sostiene que el cambio producido en la percepción no es

de carácter puramente material, sino también perfectivo. Posteriormente en el capítulo 9 aborda de manera más extendida la percepción, y discute el rol que juega el sentido común en relación a los cinco sentidos, proponiéndolo como un elemento propio del acto de percibir, no como una capacidad en sí misma. En el capítulo 10 el autor se desplaza hacia la discusión de la *phantasia*, especialmente en los animales. Propone dos ideas centrales; que la imaginación no debe ser considerada una capacidad puesto que no es un principio de cambio y, en segundo lugar, que no es una herramienta válida para lograr un estatuto epistemológico de veracidad en el conocimiento. En el capítulo 11 comienza su estudio del intelecto y propone una interesante y poco ortodoxa interpretación que se basa en 3 puntos. Primero, reconoce la distinción entre intelecto agente y paciente, y sostiene que el intelecto agente es, de hecho, el motor inmóvil de la Metafísica. Segundo, derivado de lo anterior, el intelecto agente no requeriría de un cuerpo para obrar cuando se trata del razonamiento acerca de entes inmateriales. Tercero, aborda pero no concluye la pregunta acerca de la separabilidad del cuerpo y el alma. Lamentablemente Johansen no persigue las consecuencias de esta visión aplicado a problemáticas tradicionales de larga data, por ejemplo, la inmortalidad del alma y su independencia del cuerpo. En el capítulo 12 estudia la locomoción, especialmente en el caso de los animales. La idea central de este capítulo es mostrar que el movimiento y el desplazamiento no pueden ser considerados como capacidades puesto que no son separables de la operación de percibir. Aborda, también, algunas distinciones entre la psicología aristotélica y platónica para fundamentar esta idea.

En los capítulos finales, como hemos dicho, el autor se introduce en la biología aristotélica e intenta mostrar que no sólo no hay contradicción entre ella y el *De Anima* sino que, además, son complementarios. Para ello, retoma la discusión acerca de una comprensión holística de las facultades contra una interpretación modular. Para Johansen ninguna de estas dos interpretaciones representa la visión aristotélica pues, según su propósito, a ratos se muestra tendiente hacia una visión y luego hacia otra, logrando así dar cuenta de forma exhaustiva de los procesos psicológicos y sus correlativos somáticos.

Este libro de Johansen ofrece al lector no sólo una adecuada, ponderada y bien informada revisión de las facultades humanas propuestas por la psicología aristotélica, sino también comprender cómo el estudio del alma nace y se entrelaza con el resto del sistema filosófico elaborado por Aristóteles, desde sus ideas científicas y naturalistas hasta su pensamiento lógico y metafísico. Si bien el texto menciona algunas teorías contemporáneas de la mente de las cuales intenta desmarcarse (funcionalismo vs materialismo, visión modular vs visión holística de las facultades, entre otras) no dedica mucho espacio a explicarlas ni discutir las,

de manera que su oposición a ellas no queda del todo fundamentada, así como tampoco se logran comprender las razones que existen para convenir con una u otra. Sin embargo, por la riqueza de su contenido y la clara metodología utilizada, el texto es de evidente utilidad tanto para el especialista como para aquel que busca iniciarse en la materia.

Matías Leiva¹
Instituto de Filosofía
Universidad de los Andes, Chile

¹ Licenciado en Filosofía y Educación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master en Estudios Clásicos, University of Nottingham. Estudiante Doctorado en Filosofía, Universidad de los Andes, Chile.